

Ne pas plier

"No doblar: desplegar"

BRIAN HOLMES

"Reinventar la educación popular"

LUC CARTON, ANTONIO UGIDOS, MALIKA ZÉDERI, BRIAN
HOLMES, GÉRARD PARIS-CLAVEL

no doblar: desplegar

BRIAN HOLMES

Lo encontraréis en lo alto de un edificio de ocho plantas que ofrece una vista panorámica de Ivry-sur-Seine, uno de los "suburbios rojos" del sur de París. Dentro, el espacio es amplio, luminoso y abierto, lleno de carteles, pancartas y fotografías, mesas y sillas por todas partes, páginas impresas pegadas en la pared junto a los ordenadores que se usan principalmente para el diseño gráfico. Fuera, a cielo abierto, la azotea cubierta de césped, rodeada por muros bajos de cemento punteados con signos: placas de esmalte azul que indican *Place aux Jeunes (Plaza de los niños y niñas, o también: Haced sitio a los niños y niñas) o Regarder c'est choisir (Mirar es elegir)*. En el centro de este espacio, un remedo de valla de autopista en blanco y negro señala con flechas la dirección del cielo y la tierra. Destinos cósmicos.

A esta terraza que llamamos *L'Observatoire de la Ville*, miles de escolares han venido a descubrir, a vista de pájaro, la ciudad y sus alrededores. Se les invita a mirar la ciudad como un todo, a ver cómo su propio hogar, barrio o escuela encajan en un mundo mucho más amplio, y a recrear una parte de éste mundo dibujando lo que quieran, en compañía de adultos de nuestra comunidad (la mujer que nos reparte el correo, un pintor, un asistente social ...). Durante mucho tiempo, las personas del colectivo Ne pas plier consideraron que este experimento con niñas y niños, iniciado por Isabel de Bary, era algo secundario, una cosa sin demasiada importancia, un poco también como la idea que tuvo Gilles Paté: los *Chemins de randonnée urbains*, los paseos urbanos, caminatas artísticas e informativas a través de la ciudad, con el fin de *"reintroducir la historia en la geografía"*. Sin importancia, por ser actividades apolíticas. Pero finalmente ambas han llegado a ser parte de la vida cotidiana en la ciudad, una comunidad donde la política penetra de forma dramática o se filtra gradualmente en nuestras conversaciones, en una cena en grupo, en una asamblea para organizar una acción o al enseñar el barrio a un amigo. Otros modos de distribución.

Ne pas plier es una asociación para la producción y, sobre todo, distribución de imágenes políticas. La fundaron en 1991, al comienzo del largo ciclo de recesión social en Francia, Gérard Paris-Clavel (diseñador gráfico) y Marc

Pataut (fotógrafo), *"para que a los signos de la miseria no se sume la miseria de los signos"*. El objetivo, desde un principio, fue no sólo fabricar imágenes socialmente comprometidas, sino también usarlas, llevarlas a la calle, desplegar sus significados en confrontaciones públicas, a partir de la siguiente idea: el arte es político no cuando permanece en su propio marco, sino por su modo de difusión. El arte deviene político cuando su presencia y sus cualidades estéticas son inextricables de los esfuerzos por transformar las condiciones de vida en el mundo. Pero hay otra cara de esta moneda: la política deviene artística cuando sus procesos y lenguajes dejan espacio suficiente para que pueda darse la interpretación, la emoción y la experiencia sensual. Ésta es la doble redefinición del arte y la política que Ne pas plier busca articular en cada proyecto, mediante *"des images dont l'original est le multiple"*.

Una de las primeras invenciones en este sentido fue el uso táctico de la cinta adhesiva de embalaje para señalar y apropiarse de espacios públicos durante la Guerra del Golfo, extendiéndola para definir un espacio acordonado, haciendo inmediatamente visibles las imágenes que, sostenidas en el aire, ocupan el espacio. Se ralentiza la velocidad con que se atraviesa un espacio de tránsito en la ciudad, convirtiéndolo así en un verdadero espacio público: la gente se detiene para mirar las imágenes, para leer las octavillas y lemas, compartir ideas y reinventar la democracia de un modo tan explícito que la policía no puede sino mantenerse a distancia sin rechistar. Hoy día, la asociación sigue haciendo este tipo especial de cinta señalizadora para tales acciones, pero ahora impresa con palabras sencillas que dicen mucho: *RÉSISTANC-EXISTENCE*. Señalizando un espacio en el presente con signos críticos que apuntan hacia un futuro mejor.

Pero la imagen que realmente cuenta en la prehistoria de Ne pas plier, y que de alguna manera es la base de esta idea de resistencia-existencia, es *URGENT-CHOAMGE* (urgente-desempleo), una imagen que muestra el diálogo de dos cabezas en llamas, unidas por las palabras *"liberté-égalité-fraternité"*. Aún se usa en manifestaciones. Vino directamente de la experiencia de una persona en paro: *"Es como fuego en tu cabeza: y de repente, una explosión"*. Lo que el artista tuvo que hacer para fabricar esta imagen, antes de nada, fue escuchar, con el fin de encontrar el mejor camino que conectase la angustia privada y la imagen pública. Pero trazar un camino no es lo mismo que recorrerlo de verdad. Marc y Gérard cayeron en la cuenta de que la única manera de dar esta imagen a las personas en paro era salir a la calle y manifestarse con ellas una y otra y otra vez, salir en compañía de la imagen acompañando al mismo tiempo la lucha que significa, sosteniendo en alto sus imágenes artísticas al lado de, y no en lugar de, las gentes a quienes los poderes públicos ignoran. Una especie de representación directa. Ello supuso el comienzo de una colaboración continuada con la Apeis (Asociación para el empleo, información y solidaridad de las personas en paro y trabajadoras en precario), donde el rol de Ne pas plier ha sido ayudar a esta gente en su lucha por conseguir visibilidad pública, un rostro entre la multitud, una subjetividad que hable por sí misma.

"Nous ne sommes pas en trop, nous sommes en plus", reza una de las mejores consignas inventadas en colaboración con la Apeis: *"No estamos de más,*

somos algo más". Todo está ahí, en una sola frase: cuando la sociedad no cuenta contigo, te reduce a una estadística y te *descalifica*, te designa con un nombre *impropio*; entonces no tienes otra elección que *manifestar* esa lógica de la desigualdad, hacerla visible para todo el mundo y recuperar tu verdadero nombre, el nombre de un ser humano que tiene el mismo derecho que los demás a compartir una sociedad humana. Esta es la manera fundamental en que se manifiesta la política del pueblo. Es la lucha de las personas sin empleo, sin hogar, sin papeles, todos los "sin", como se dice en francés: los *sans-culottes* de hoy, la gente excluida por nuestros gobiernos e ideologías neoliberales que dan un nombre impropio a la sociedad y a la cultura: "economía". Una historia que está lejos de finalizar.

La consigna que acabo de citar fue acuñada por un sociólogo, Yves Clot; impresa de varias formas por un artista gráfico, Gérard Paris-Clavel; adoptada por una asociación, la Apeis; y finalmente distribuida de mano en mano en manifestaciones, entre la gente. Acabo de explicar uno de sus numerosos significados, basándome en las ideas de un filósofo, Jacques Ranciere. Es así como *Ne pas plier* funciona mejor: reuniendo todo tipo de habilidades, todo tipo de pasiones, todo tipo de información, dándoles forma y después deslizándolas en la sociedad para que se difundan. Todas nuestras pequeñas pegatinas como *UTOPISTE DEBOUT (Utopista en pie)* o postales como *ATTENTION UN SENS PEUT EN CACHER UN AUTRE (Peligro: un sentido puede ocultar otro; détournement de los avisos en los trenes: Attention un train peut en chacher un autre)*, son maneras de multiplicar este tipo de intercambios, dar al mayor número posible de gente la oportunidad de crear significados con signos que, aunque tengan una orientación específica, siguen abiertos, sin manipulación: justo al contrario que los signos de la publicidad, que buscan canalizar las energías vitales para inducir comportamientos inconscientes. Es en este sentido que se pueden entender las producciones gráficas de *Ne pas plier* como una suerte de "antidiseño". Frente al objetivo de inducir un comportamiento funcional -animar al consumo, instilar ideología, como hacen casi todos los signos de producción masiva de nuestro tiempo-, nuestras creaciones se muestran deliberadamente incompletas y siempre algo enigmáticas, incluso cuando nos enfrentamos a las más complejas problemáticas. Su sentido es abrir la posibilidad de mantener largas conversaciones que van mucho más lejos que las imágenes en sí, en las cuales el propio acto de tomar la palabra es tan importante con los temas que se tratan. La cultura entendida como una de las formas en que los seres humanos pueden expresar su solidaridad.

No cabe duda sobre cuál es el motivo por el que alguna gente relacionada con el arte contemporáneo se ha interesado por *Ne pas plier*: la naturaleza experimental y experiencial del tipo de relaciones interpersonales que fomenta, la manera en que favorece la apropiación íntima de signos de orientación colectiva. Tal es el tipo de experimentación política que hunde sus raíces en la aspiración a construir una democracia directa que encontró expresión masiva en los años 60: la desconfianza en la representación parlamentaria, la insistencia en el compromiso individual y en los procesos de toma de decisiones locales como únicos caminos a través de los cuales era posible superar la opresión de una sociedad burocrática. Esta aspiración ha marcado una parte importante del arte contemporáneo, sea en la crítica de las representaciones visuales o en algunas prácticas que ponen el énfasis sobre la

figura del espectador y la manera en que recibe y experimenta la obra. Pero el interés de la gente del arte generalmente se agota cuando se encuentran más cerca de Ne pas plier, porque algunos de los signos son ligeros, divertidos y paradójicos, como el tipo de invenciones que se abren paso en los museos actualmente; pero otros son mucho más duros y tienen que ser sostenidos a lo largo del tiempo, con todas las dificultades que entraña organizarse políticamente en luchas que el individuo no puede ganar, y a veces ni siquiera el grupo. En este sentido, Ne pas plier nos consideramos cercanos al movimiento obrero, que se remonta a mucho antes de 1968. La cuestión es: cómo sobrevivir, resistir y hacer uso de la fuerza de la solidaridad para poder transformar de verdad la manera en que las instituciones funcionan, para reducir las desigualdades presentes en las formas cotidianas de intercambio. A la luz de esta tradición, el arte significa algo así como: desplegar signos utópicos y premoniciones históricas hasta convertirlas en recreaciones prácticas de la sociedad presente.

¿Cómo podemos dar pasos concretos en esa dirección, en un presente caracterizado por sus fracturas y contradicciones, y a una escala obligadamente modesta? Ne pas plier ha tratado siempre de poner en común trabajadores sociales, artistas visuales, intelectuales y gente corriente, lo cual permite colaborar para enfrentarnos a situaciones urgentes, sin olvidar el trabajo a largo plazo. Las capacidades específicas de Ne pas plier para concebir, organizar y producir, hacen de nuestra asociación un punto de encuentro, un lugar donde las ideas, emociones y visiones se condensan en signos visuales, que después salen de nuevo hacia fuera para así servir de estímulo a nuevas ideas, visiones y emociones. La idea es ofrecer un modelo diferente de comunicación visual, que implique no solamente un mensaje, sino también sus propios procesos de organización cooperativa y de educación continua. En este sentido, todo el trabajo de Ne pas plier busca reactualizar otra de las ideas fuertes del movimiento obrero francés: la educación popular. Esto significa: hablar sobre las condiciones de nuestra vida cotidiana, interpretarlas a partir de todas las pistas posibles que podamos recoger del pasado y del presente, y hacer efectivas tales interpretaciones a través de las luchas sociales.

La clave para que todo esto funcione de verdad consiste en instituir nuevos modelos de intercambio, incluso en los niveles más básicos y modestos. Es quizá por eso que el centro de la asociación es hoy el repertorio de imágenes que llamamos *Epicérie dartfrais*, la tienda, el colmado del arte recién hecho, donde se negocian imágenes políticas asequibles a todos los bolsillos y demandas, donde se cierran tratos y se acuerdan coproducciones en cualquier ocasión que valga la pena. Dos son los principios básicos que operan en todas las imágenes que entran y salen de la *Epicérie*: compartir el tema y la producción. Compartir el tema quiere decir: abordar una cuestión social siempre en relación con quienes son parte implicada, fabricando una imagen o acunando una frase mediante la escucha, dándole vueltas a las ideas, para después permitir que esa imagen, una vez finalizada, despliegue sus significados por el uso y la interpretación. Coproducir significa: encontrar la manera de pagar lo que se hace, porque todo en la *Epicérie* se ofrece gratuitamente, pero la cuestión que siempre surge es: ¿cuánto cuesta la gratuidad?

Aparte de la contribución personal de los miembros de la asociación, las donaciones anuales de gente que pertenece a nuestra red de apoyo y todo tipo de trapicheos con impresores -que nos echan una mano porque somos amigos: imprimen nuestros adhesivos y octavillas colándolas entre los trabajos comerciales, serigrafían nuestros carteles por la noche en centros culturales, y lo que sea-, lo que sostiene Ne pas plier son las ayudas económicas de gentes de izquierda que trabajan en las instituciones culturales estatales, regionales y municipales, quienes quieren promover las ideas e ideales que expresamos. En Ne pas plier nunca hemos pensado que esto sea vendernos: más bien es un intento por seguir transformando las instituciones, haciéndolas más abiertas y más públicas. No queremos renunciar a las instituciones porque probablemente les convendría. Pero cuidado: la única forma de ganar en este juego es seguir compartiendo nuestro trabajo y nuestros temas con la gente que está fuera de las instituciones, continuar dotándonos de la libertad y los recursos necesarios para seguir nuestro camino y mantener nuestras propias conclusiones políticas. El arte político de un grupo alternativo necesariamente tiene que acabar *manifestándose* en la calle. Queremos seguir construyendo el gusto por el compromiso político y conseguir cada vez mayor visibilidad para un par de preguntitas que nos rondan en la cabeza, algo así como: ¿hay alternativas al capitalismo?, y si las hay ¿cómo se construyen?

Creo que estas preguntas son la mejor forma de acabar, o mejor dicho: para comenzar de nuevo. Desplegadlas, si os parece.

reinventar la educación popular

*Conversación mantenida el 30 de junio de 1999 en
Ivry-sur-Seine entre
LUC CARTON (filósofo), Antonio UGIDOS (psicólogo),
MALIKA ZÉDERI (representante de la Apeis)
y los miembros de Ne pas plier BRIAN HOLMES y GÉRARD
PARIS-CLAVEL.*

¿Que ha sido de esa utopía que se llamó "educación popular"? Hoy día, este término designa sobre todo la formación profesional, una manera de encontrar curro. Hace cuarenta o cuarenta y cinco años, se trataba de algo completamente diferente.

Brian Holmes: En su origen, la educación popular consistía en crear otra concepción del trabajo; después, se trataba de transformar la nueva realidad

del ocio de masas; en definitiva, ampliar la participación democrática, inventar una verdadera democracia popular. A Ne pas plier, es precisamente eso lo que hoy nos importa: la ampliación de la democracia. Es en las luchas por hacer valer los derechos de la gente excluida a la vez de la vida económica y de la representación política donde encontramos de nuevo el deseo de la educación popular. Lo que podemos hacer en nuestra asociación es un trabajo sobre las formas de expresión, sobre las técnicas para hacer visibles las luchas y sobre los medios para articularlas entre sí; y es por ese camino como llegamos a la necesidad de comprender la sociedad, su complejidad, su funcionamiento, para saber la mejor manera de influir en ella. Pero, al mismo tiempo, para que ese trabajo sea eficaz: por eso nos dotamos de medios propios, hacemos coproducciones, intentamos transformar las instituciones culturales, es decir, los lugares consagrados a la expresión, para hacer que admitan la expresión concreta de una conflictualidad política, que muestre los lugares reales donde el conflicto tiene lugar y que implique a las personas relacionadas con tales situaciones. Nuestra utopía hoy, es que las personas puedan educar a las instituciones.

Luc Carton: Donde yo trabajo y milito, en la fundación Travail et Université (Trabajo y Universidad), tenemos una definición de la educación popular muy próxima a la que tú acabas de expresar: es la educación en la que el pueblo es sujeto y no objeto. Es la dimensión cultural de la acción colectiva. Por lo tanto, en términos históricos, me gusta remitirme a finales del XIX cuando una facción del movimiento obrero se pregunta si realmente quieren enviar a los hijos e hijas del pueblo a la escuela de la burguesía. Lo que está en juego es la creación de otro imaginario social, otro imaginario de la sociedad en el que se pueda constituir un sujeto colectivo. En términos científicos, eso quiere decir que haya una epistemología social contra otra epistemología. Por ejemplo, para mí, uno de los proyectos de la educación popular es contestar la idea de que exista una ciencia económica separada de la sociedad, y por lo tanto poder hacer que nazca una socioeconomía.

Desde ese momento, lo que se pone en juego a través de la invención de una economía social, es la creación de cooperativas, de mutuas y sindicatos. Así, la primera obra de la educación popular ha sido la creación de formas institucionales de lucha política a través del sindicalismo, la mutualidad, las cooperativas. Y desde ese momento no existe un movimiento cultural autónomo propiamente dicho, porque el trabajo de la cultura se concibe como una dimensión de la lucha política y de la creación socioeconómica. Esta vieja idea y esta vieja lucha es hoy para mí más que nunca un aliciente para seguir luchando, porque en los últimos veinte o veinticinco años el mismo capitalismo se ha convertido en un hecho cultural y moviliza masivamente sus propias definiciones de lo que es el conocimiento y la cultura. Por lo tanto, desde hace más de un siglo, la dimensión cultural de la lucha social y política es la dimensión esencial: la manera de tratar los problemas, construirlos de otra forma, es el reto principal.

¡EL CAPITALISMO ES CULTURA!

Brian Holmes: Pero hoy hay bloqueos que son muy evidentes. La educación

popular, en su vertiente cultural, ha sido investida por poderes directamente capitalistas -la publicidad, las industrias culturales, y también por el Estado, cuya intervención pudo quizá tener buenas intenciones en un comienzo pero ha provocado finalmente el efecto de imposibilitar el desarrollo de la lucha social en las instituciones, a causa de su voluntad de pacificación. De acuerdo con sus bellos discursos, las instituciones culturales deberían permitir el desarrollo de una sociedad mejor, pero en cuanto a los hechos, neutralizan todo aquello que muestra dificultades, que se enfrenta a la realidad.

Luc Carton: [...] Es necesario cuestionar la división del trabajo cultural: por una parte están quienes producen, por otra quienes transmiten, quienes difunden, y finalmente están quienes, en todas partes, consumen o utilizan. Hoy día, el problema es cómo subvertir esta división del trabajo, ponerla en cuestión. El problema no es cómo facilitar el acceso al conocimiento, sino construir conocimientos culturales diferentes en las nuevas condiciones sociales, hacer frente a lo que podríamos llamar, más allá de la crisis de representación social y política, crisis de representación cultural. ¿Como podríamos hacer cambiar esto, de forma duradera y estable, por otra representación del mundo? Me parece que imaginar cómo podríamos disponer de representaciones estables y duraderas del mundo se ha convertido en un inmenso problema.

Gérard Paris-Clavel. La ideología de la publicidad aporta su parte de representación del orden establecido, de relaciones sociales conformadas. Para combatir esta ilusión, tenemos que interpretar el mundo y actualizar esta interpretación en el seno de las luchas. Por ejemplo, en *Ne pas plier* hemos realizado un panel para las manifestaciones de las personas desempleadas de la Apeis, sobre la mundialización del capital, es decir incluyendo nociones de economía complejas. Nos pareció indispensable afrontar la complejidad, e incluso queríamos inducir el deseo por conocerla: estamos sorprendidos del interés que ha mostrado mucha gente sin ningún tipo de conocimiento de economía, que asumen el riesgo de afrontar esta complejidad porque se encuentran en un clima de confianza, juntas en el seno de una manifestación.

LECONS DE CHOSES

Malika Zéderi: En la Apeis, el conocimiento se alcanza a través de la experiencia, aprendes de lo que te enseñan las cosas: después de una acción en la vida real, pillas el tema, reflexionas sobre él y entonces te das cuenta de por qué has actuado, sobre lo que has visto, y así sabes cómo continuar, cómo dar nuevos pasos que sean más comprensibles. Pero muchas veces le digo a Gérard: "*estamos muy solos*". Para llegar a recrear realmente una educación popular que sea digna de ese nombre, hay que recrear los lugares de encuentro. Eso es urgente. Si no, reventamos: necesitamos recrear redes de información que nos permitan recoger frutos, donde haya intercambio, para que podamos aprender. [...]

Gérard Paris-Clavel- Uno se da cuenta de que el principal *handicap* en los movimientos es que la experiencia se transmite en el seno de las luchas, pero

eso no es suficiente en términos de enseñanza. La experiencia debería cruzarse con conocimientos teóricos. Pero los teóricos están ausentes de los movimientos. Lo que he comprendido con la Apeis es que es necesario acompañar a las imágenes al igual que a las ideas, físicamente. Hay que estar presente en el terreno de las luchas en un momento dado; habrá quienes puedan abstraerse de ellas, pero yo creo que lo interesante es hacer al menos un movimiento de ida y vuelta [entre las luchas y las teorías].

CUESTION DE ACTORES

Antonio Ugidos: Lo que intentamos hacer en la CRIPS [Centre Régional d'information et de Prévention du Sida) es educar para la salud. Las campañas ministeriales o las de los principales organismos de prevención las realizan agencias publicitarias. Estas agencias elaboran mensajes que apuntan a un objetivo concreto. En la CRIPS partimos de una base diferente: la participación. Por ejemplo, cuando intervenimos en las aulas, no se trata de hacer un curso sobre el SIDA. No partimos de unos saberes, sino de un cuestionamiento que es el propio de los jóvenes; en lugar de responder a sus preguntas desde fuera de manera científica, les reenviamos sus propias preguntas. Es el grupo el que tiene que reflexionar y encontrar respuestas. En general se piensa que la educación tiene que ver con la razón. Yo pienso que en la educación hay también placer y disfrute. Hay muchas cosas que pasan por la emoción y por el arte, por la emoción que da placer: porque una cuestión, si es excitante, si es placentera, entonces te hace reflexionar.

Aquí mismo, en Ne pas plier, convocamos un concurso de carteles: sobre un tema como el SIDA, en tres meses, nos llegaron 4717 imágenes, lo que prueba que si le pides a la gente que participe, lo harán de inmediato. Cualquier persona, en cuanto ha hecho una imagen, comienza a hablar sobre ella, la muestra a quienes tiene alrededor, a sus padres, amigos, colegas, y eso sensibiliza de otra forma que si Séguéla hace un cartel para pegarlo en la pared.

El problema de muchas imágenes publicitarias es que están tan llenas que tu no puedes ya añadir nada, nada de ti mismo. Donde hay un vacío, eso permite que cada cual pueda meter ahí cosas tuyas. Una persona hizo un cartel que consistía en un marco vacío con esta frase: "*SIDA: a primera vista, no hay nada que ver*". Todo el mundo comprendió que esta imagen era diferente de una imagen publicitaria. Esta persona estaba verdaderamente implicada en el tema, y nos envió una imagen de pura abstracción en la que cada cual puede volcar su interpretación, su emoción.

Gérard Paris-Clavel. Las diez personas cuyas imágenes seleccionamos ganaron una semana de conocimiento, de trabajo con Ne pas plier, que fue fantástica, nos hizo mucho bien. Lo que hicimos fue organizar un taller con un semiólogo, un especialista en epidemias, un historiador de arte, médicos, etc. Todas estas personas acabaron reconsiderando sus propios proyectos, se transformaron al tratar esta problemática de forma colectiva. Comíamos juntos todos los días, gente que experimentaba el conocimiento como un

asunto placentero, que aceptó que el premio de un concurso fuese un tiempo de conocimiento, eso es extraordinario. Gente que progresó mediante el intercambio, guardamos un recuerdo magnífico.

Antonio Ugidos: Siempre se habla del pueblo como sujeto; yo añadiría: actor. Para nosotros, la educación consiste en ser actor de tu propia comunicación. [...] Si hay algo que tenemos que hacer y decir en términos de educación, esto es: no se hacen las cosas por la gente, sobre la gente, sino con la gente. [...]

ATREVERSE A HABLAR

Malika Zéderi: Nosotras funcionamos mucho hablando. Por ejemplo, la semana pasada, hubo un grupo que se fue de vacaciones (fijate, los parados que se van de vacaciones)... En el grupo había una madre joven de 27 años, era la primera vez que se iba de vacaciones, con sus dos chiquillos; no tenía ni idea de lo que era pasar un día de vacaciones, no podía ni imaginárselo. Cuando vuelve al cabo de una semana, resplandeciente, me dice: "*¿Sabes, Malika? Ya comprendo por qué me hace falta realmente encontrar un trabajo*". Le pregunto por qué, y me dice: "*para poder irme de vacaciones*". Esta idea me pareció una locura, pero también un poco subversiva, sobre la importancia del trabajo, la importancia de la vida...

Gérard Paris-Clavel Lo importante es que esta joven se atreviera a expresar su punto de vista. El problema es dónde, en esta sociedad, puede tomar la palabra públicamente, en qué lugar se puede decir públicamente: "*Yo, en realidad querría un curro para pagarme las vacaciones, porque son las vacaciones y no el trabajo lo que me da placer*". No puede hablar en ninguna parte, excepto en el seno de una asociación de personas sin empleo. Y si un día pudiera decir lo que piensa en otra parte, entonces habría gente que querría filtrar su demanda y someterla al código mediático falsamente humanitario que nos fastidia por todos lados...

¿Cómo podemos reemplazar estas diversas técnicas de comunicación manipuladoras? ¿En el seno de qué instancias democráticas?

¿SOY YO QUIEN HA DE HACERLO?

Gérard Paris-Clavel: Hay una reflexión tuya Luc que me pregunto si he comprendido bien. Dices: "*haría falta que los políticos electos hicieran preguntas sobre tema políticos a la población y que la gente a cambio atienda a las propuestas culturales*". Una vez le dije esto a un político y me respondió: "*¿Por qué me dices eso? Yo escucho a la gente. No paro de preguntar a la gente qué es lo que quieren, eso es la democracia*". No, la democracia no es preguntar todo el rato a la gente qué quiere, eso es la renuncia a la política. ¿Pero como crees tu que los ciudadanos van a ejercer su propia responsabilidad y adoptar una posición de autonomía en relación a cualquier tema -la educación de los chavales, el desempleo, su entorno, etc-,

si los propios representantes políticos que se supone que están ahí para eso, son un símbolo de la renuncia al pensamiento crítico?

Luc Carton: Te responderé contándote una historia. Es una historia que viví con Marc Pataut. Estábamos en Aix-en-Provence, donde Marc había hecho un trabajo para la asociación Deux Ormes (Dos olmos). Era un reportaje fotográfico sobre la ausencia o déficit de espacio público en las afueras de Aix. Yo estaba allí el día que la exposición se mostraba a los representantes políticos y a los grupos de población. Un político se da una vuelta por la exposición y se para delante de una foto; se pone rojo de cólera. El alcalde está al lado, y le dice: *“No reconozco mi barrio, estas fotos son una traición”*. Y después, en un momento dado, se para delante de otra foto y dice: *“Mira, ¿ves? esto sí que es desagradable”*. Ha visto en la foto dos mujeres que se apoyan entre sí con ternura, en pie bajo la lluvia, claramente no hay ningún lugar donde puedan refugiarse ni un banco para sentarse. Y el político dice: *“había puesto un techo y bancos; pero alguien se llevó un banco, así que mandé quitar los demás, porque además me lo pidieron los viejos, que decían que el ruido de succión de los besos de los jóvenes sentados en el banco era una cosa desagradable, que ensuciaban, etc. O sea que mandé quitar los bancos. Así que si ahora me fastidiáis con estas fotos, pues vuelvo a poner los bancos”*. Ese día comprendí algo. Le dije: *“¿Piensa usted que su cometido es poner y quitar bancos?”*. Me dice: *“Sí, me han elegido para poner y quitar bancos”*. Le dije: *“No, eso es el Antiguo Régimen, la época en que querían hacernos creer que la sociedad era simple, que las divisiones sociales eran simples, que había algunos que eran los más competentes y, como destacaban sobre los demás, se les elegía para representar al resto. Ésa es la historia que nos contaban cuando éramos pequeños. Yo pienso que su cometido no es poner y quitar bancos, su cometido es quizá hacer que los jóvenes y los viejos debatan sobre la calidad de los besos y el ruido, la succión y taly cual”*. Entonces, me dice: *“Ah, ya comprendo!, creo que tiene usted razón: ¡voy a convocar un referéndum!”*. *“No, eso no es así”*. *“¿Cómo que no es así?”*. *“No, porque le saldría un tercio de los votos a favor de los besos, otro tercio en contra, y otro tercio que le trae al fresco el tema, y así no habrá avanzado usted nada, solamente habrá conseguido enmendarse bien con su referéndum”*. Y entonces me dice: *“¿Qué es lo que debo hacer?”*, y le respondo: *“Proponga la estructuración de un debate público, es decir dé forma a una deliberación, una representación de lo que es el amor, de lo que es la coexistencia, de lo que es la vejez y la juventud en este barrio”*. Parece que lo pilló, pero entonces me pregunta: *“Puede ser, ¿pero soy yo quien tiene que hacer eso?”*. Le dije: *“Eso podría discutirse. Quizá no sea usted quien tenga que hacerlo, pero es a usted a quien correspondería pedir que se hiciera, pedir a la gente libre que haga algo en libertad”*. Está claro que lo que no necesitamos es conocer la opinión inmediata, que es lo que nos dice un referéndum. Lo que tenemos que hacer es dar a luz representaciones, representaciones del amor, del otro, de la coexistencia, del espacio público. Estas representaciones, como mejor podemos construirlas, es efectivamente por medio de la acción cultural y artística, no captarlas sino construirlas, por que la experiencia hace posibles tales representaciones, pero hay que hacerlas nacer. Aquí tienes, en mi opinión, lo que debe emerger hoy como un concepto nuevo de la acción pública: gobernar es conducir las acciones colectivas pero sin buscar dominarlas.

